

Luego, al hablar de Estudios Emocionales, de Roberto Falabella, y de la Segunda Sinfonía, de Becerra, escribe: "ambas obras muestran una similar dosis de experimentalismo sonoro, pero con distinto resultado. Me adelanto a preferir el equilibrio entre propósito y realización que se advierte en Falabella. Su rebuscamiento sonoro es fríamente deliberado, por cierto, tanto casi como el que muestra Becerra, pero está más encerrado en límites de extensión y desenvolvimiento. Sueña como un resultado de mayor decantación, y logra a veces, especialmente en el segundo movimiento, entrar más allá de lo llamativo de sus combinaciones instrumentales, en el terreno de la creación de belleza —no importa cuáles sean sus recursos—, que nos parece el único resultado a que debe aspirar un artista. Y la belleza aparece lograda y presente.

"Becerra, en cambio, está en dispersión. Su rebuscamiento coincidente con aquél en el uso aislado de ciertos instrumentos de percusión —que perseguían como constante a las tres últimas obras de este concierto—, se hacía fatigoso. La Sinfonía Segunda está muy distante de la Primera en cuanto a la concreción y poder de convicción de su lenguaje."

Y el crítico termina diciendo: "En este concierto, había, nos parece, dos premios bien ganados. El auditorio no lo quiso. Respetamos su veredicto."

En cuanto a las obras presentadas en Cámara, el crítico Egmont, escribe: "El Concierto para flauta y cuerdas, de Gustavo Becerra, sin lugar a dudas, es el trabajo que evidencia mayor personalidad, mayor madurez, experiencia, conocimiento de la materia musical y dominio de la misma. Tanto los problemas formales que se plantea el compositor, como los problemas expresivos están resueltos con maestría. La obra es sugerente y atractiva de punta a cabo."

"Cinco Adivinanzas" para coro mixto,

de Roberto Falabella, a quien pocos años de trabajo han bastado para configurarse una personalidad que se exterioriza con una profundidad, un saber y un sentido del equilibrio formal y de la belleza sonora espiritualizada. En esta obra, llena de inventiva y humor, de giros no siempre fáciles, se lució el Coro de la Universidad de Chile, que la cantó con precisión y visible entusiasmo.

"Tres Cantos del Espejo", de Abelardo Quinteros, para voz y cuarteto de cuerdas, sobre poemas surrealistas de "La Gorgona", de Juan J. Bajaría, es una obra que se ciñe a la palabra del poema, y que con expresividad, sentido poético y profundidad sonora, revela a un músico extraordinariamente dotado. Yvonne Boullanger demostró un maravilloso dominio musical e hizo gala de una emisión bella y equilibrada. Los arcos la secundaron fundiéndose con ella en un quinteto de exquisita calidad.

La Sonata para flauta sola, de Cirilo Vila, es un trabajo realizado en forma inteligente, con amplio dominio del instrumento solista y revelador, de una imaginación de auténtico compositor, que posee ideas claras con respecto a la materia.

La *Revista Musical* publicará, dentro de un futuro próximo un amplio estudio sobre los Festivales de Música Chilena, en el que el profesor Vicente Salas Viú hará un balance de lo que ha significado para la música en Chile los seis festivales realizados hasta la fecha.

TEMPORADA DE CONCIERTOS AL AIRE LIBRE

Los Conciertos al Aire Libre de la Temporada de Verano de la Orquesta Sinfónica de Chile se iniciaron el 19 de diciembre, con la *Novena Sinfonía*, de Bee-

thoven, bajo la dirección de Tito Ledermann.

Habrà una serie de 22 conciertos, que se realizarán en los Parques de Santiago y en las ciudades cercanas de San Bernardo, Paine y Maipú.

Estos conciertos estarán bajo la dirección de los jóvenes maestros: Ledermann, Vidales, Matteucci, Handler, Peña y Sánchez-Málaga. Numerosos artistas de la joven generación actuarán como solistas en los conciertos programados para esta temporada.

TERMINO DE LA XVII TEMPORADA DE CAMARA

En el Teatro Antonio Varas se realizaron los dos últimos conciertos de Cámara de la XVII Temporada Oficial del Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile, los días 10 y 17 de noviembre.

El programa del primero de estos conciertos consultaba, en su primera parte, la *Sonata N° 1, para cello y piano*, de Gustavo Becerra, concebida desde un lirismo romántico, seguido de un impresionismo, hasta desembocar en una concepción cercana a la estética de Paul Hindemith. Los intérpretes Arnaldo Fuentes en cello y Ruby Reid en piano, exhibieron una calidad de timbre y de matiz, el primero, y una claridad rítmica y sensibilidad interpretativa, la segunda, dignas de mencionarse.

La segunda parte estuvo a cargo del Cuarteto Chile, que interpretó, en primer término, *Cuarteto*, de Carlos Botto, que con justa razón obtuvo el Premio de Honor de los Festivales de Música Chilena del año 1954 y el *Quinteto para clarinete y arcos K. 581*, de Mozart.

El Cuarteto Chile tuvo una actuación delicada, poniendo en evidencia su seriedad de intérpretes de calidad, y Rodri-

go Martínez, en el Quinteto de Mozart, dio pruebas, una vez más, de su extraordinaria musicalidad.

El último concierto de la Temporada se inició con composiciones del siglo XVI y comienzos del XVII, cantadas por el Conjunto de Madrigalistas de la Universidad de Chile, bajo la dirección de Hugo Villarroel.

Continuó el programa con *Concierto para oboe y orquesta de cuerdas, Op. 39*, del compositor británico Malcolm Arnold, en primera audición en Chile. Dirigida por Héctor Carvajal, la Orquesta de Cámara del Instituto de Extensión Musical colaboró en forma eficiente con el destacado solista Adalberto Clavero.

Federico Heinlein, al hacer el comentario de este concierto, escribe: "Cierta falta de hilación en el discurso musical hacen aparecer, la obra de Arnold, inconexa, a pesar de su sólido trabajo temático. Eufónica y abigarrada, emplea multitud de recursos, sin que se perciba un verdadero espíritu rector en la estructura, esencialmente endeble, de su lenguaje ecléctico. Posee encanto y no desagrada, sin constituir, por otro lado, aporte estético alguno."

Al referirse a la última obra del programa, este mismo crítico agrega: "Sensacional fue el impacto que causó la *Toccatu para instrumentos de percusión*, del compositor mexicano Carlos Chávez. Compuesta en 1953, hace un uso brillante de las posibilidades timbrísticas de la batería. Lo autóctono del indio está enriquecido en esta obra por el conocimiento de ritmos asiáticos y africanos. Su gama alcanza del susurro al terremoto. El movimiento central irisa en una mágica luz lunar, mientras que los espasmos telúricos, las convulsiones cósmicas del primero y del último pertenecen a una furibunda consagración ritual que subyuga y fascina.

"Si la destreza técnica de Chávez cau-